AÑO XXXVI.

EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10486

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 16 DE OCTUBRE DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NUM. 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTÍAS

Capital social efectivo.	Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.	»	43.598.510
TOTAL.	»	55.598.510

32 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 59.159 691,43

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas *más reducidas* que cualquiera otra Compañía.

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos núm. 15

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—**Bombas** para trasiego, riegos, lavar y rociar plantas —**Norias** para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—**Máquinas** para taponar y limpiar botellas.—**Espino** artificial para cercados.—**Arados** de vertedera.—**Desgranadoras** de maiz.—**Vías férreas**, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para trasporte de frutos. **Azadas**, legones, picos.—**Tuberías** de goma y otras.

CAMILO PÉREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12.

DENTISTA

Ha regresado á esta, poniéndose nuevamente al frente de su gabinete, calle del Carmen, número 43, principal, el afamado dentista italiano, especialista en las enfermedades de la boca

DR. OVIDIO CIGNI COMASTRI

Dentaduras de todos los sistemas y consulta permanente y á domicilio.

PRECIOS MODICOS

Calle del Carmen, núm. 43, principal

Véase anuncio *MODA Y ARTE* en la tercera plana.

CRÓNICA

INTERNACIONAL

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)

Creencia mas engendrada por convencionalismos que por otra razón más sólida, es la que tiene la prensa extrangera respecto de las pacíficas intenciones de Francia y Rusia, que no ya de presente sino para lo futuro abrigan estos dos pueblos. Alegría muestran por tan fausto motivo; pero no hay publicacion en la cual, ahondando un poco ó leyendo entre líneas, no encuentre el censor algo que viene á revelar los temores que cada potencia siente para sus adentros.

Nada mas correcto y menos fácil de malas interpretaciones que lo manifestado por Nicolás II en su viage á París, ora en Austria, despues en Alemania, por último en Francia: la duple alianza es elemento de paz y para la paz se hizo; y ciertamente esto lo corrobora su influencia bienhechora en el mundo internacional, desde que el pacto se efectuó. Pues sin embargo, tras de estas *creencias* de que hablamos, que vienen á ser manifestaciones en concordancia con los conceptos emitidos por el Czar, aparece la realidad y está evidente la ficción que suponen esas protestas por la falta de sinceridad que las informa.

Quien desee convencerse de lo que dejamos dicho, que lea siquiera sea á la ligera la prensa inglesa y sobre todo la alemana: esta última, según hemos observado, elogia al Czar y de pasada á la Francia, mostrando encubiertos recelos por lo que entre Nicolas II y monsieur Faure se haya podido tratar en Paris, é invita á los gobiernos respectivos *para que hagan públicas las cláusulas de la duple*.

¿A qué este deseo de Alemania si tuviera las seguridades que suponen sus periódicos, en la pacífica actitud de los franceses y rusos?

¿Por qué casi ha coincidido la dimisión del ministro de la Guerra aleman por oponerse ó no asentir en la medida de los deseos de su soberano á ciertas iniciativas para hacer más potente el ejército nacional, con la visita de S. M. I. á Francia?

Dígase en las esferas oficiales lo que se quiera, lo cierto es que hasta que se despejen mas los horizontes, lo que mas se teme son las conversaciones particulares entre el Czar y el Presidente.

Cuando aquél comience desde su propio país á ser el director efectivo de la política extrangera y se noten sus rumbos, entonces ó decrecerá la curiosidad y el resquemor ó aumentarán las dudas: porque de lo que un soberano diga ó un diplomatico exponga en el terreno oficial, ya es añeja costumbre concederle poca sinceridad y verosimilitud.

Mientras tanto, solo hay que atenerse á lo manifestado por Nicolas II y de ahí los encomios al soberano ruso por sus conceptos aseguradores de la paz europea, que en honor á la verdad, ni á Rusia con todo su poder ni á ninguna otra potencia conviene perturbar.

Dejando al tiempo para que despeje situaciones tan poco halagueñas y ambiguas, es innegable que la visita del autócrata de Rusia á Francia, ha robustecido la influencia moral de las naciones respectivas en la comunidad internacional, haciendo mas facil al gobierno republicano la resolución de los asuntos que le interesan en el Mediterráneo y en la Europa Occidental, al par que el imperio moscovita encontrará mas hacedera la solución de las cuestiones que en Oriente y en el Bósforo le afectan como lo comprueba claramente la actitud de la Gran Bretaña en los acontecimientos de Turquía: primero quiso obtener ella beneficios con perjuicio de las demás potencias; después pretendió ejercer una acción aliada á los Estados Unidos; mas tarde inició la idea de hacer sola un desembarco; luego propuso la pacificación del imperio, hecha por todos, y después de lograr determinadas ventajas, destronar al sultan y elegir para sustituirle uno del agrado de las potencias (!). Todo esto ha ido apareciendo en la prensa inglesa pero á juzgar por lo que los telegramas acusan, ahora de lo que se trata es de una alianza con Rusia y Francia. Véanse las variaciones de criterio que ha experimentado, mal que le pese, Inglaterra.

Por lo que afecta á España ahora la suerte nos dá ocasión para ir unidos á Francia en los asuntos marroquíes: nos referimos á la desgracia del brik barca «Prosper Corini» y al auxilio que le prestó el vapor correo de los presidios menores de Africa «Sevilla».

Si la ocasión se aprovechara y el tino presidiera en la gestión, mucho bien pudiéramos lograr de Francia, ya que está en la época de su apogeo; y aparte este egoismo ¿qué mas lógico que una alianza franco-española para el problema africano? Pero hecha con inteligencia y patriotismo, pues para que á la postre resultáramos perdiendo, mas vale la soledad en todo, incluso en los asuntos del imperio del Mogreb.

CH. BOPHEX.

TIJERETAZOS

En la línea de Valencia ha sido apedreado un tren resultando herido un viajero en [illegible].

Si por el Riff circularan trenes, puede que no les arrojaran piedras los paisanos de Maimón Mojatar.

—

Un alumno del presidio de Valladolid, recientemente licenciado, ha prestado un exámen brillantísimo en la asignatura del robo á los tres días de acabar el curso.

Es mucha academia un presidio.

Entra un hombre con los ojos cerrados y sale convertido en un Candelas.

—

Los abogados de Valladolid han dado un banquete al Sr. Gamazo.

Es mucho hombre ese señor.

Como que gracias á él el pan anda por las nubes y hay que cazarlo con escopeta.

—

En Pego le ha pegado un tiro un niño de siete años á otro de cuatro.

Se pega mucho en Pego.

Y para que se pegue más, hasta los padres se descuidan para que los chicos se peguen tiros.

—

El gobierno francés ha pedido al sultán de Marruecos el castigo de los piratas moros que han apresado y saqueado la barca «Prosper».

Y de paso ha enviado dos acorazados á las costas marroquíes.

Los franceses no quieren que les pase lo que á nosotros, que pedimos allá por

ópera; en ese instante se abrió la puerta y entró Maltravers. El placer ingénuo demostrado por Evelina á la vista de Maltravers lo transportó de júbilo; él contemplaba el cielo abierto en aquellas facciones que pintaban un afecto tan vivo, tan puro. Sumamente agitado para poder hacer alto en que Legard se habia levantado para cederle su asiento, se prevalió de su urbanidad, acogió su antigua amistad con un saludo y una sonrisa, y á muy pocos minutos se hallaba en larga conversación con Evelina.

Nunca ejerció más eficazmente el poder de fascinación que poseía, y que producía tanto más efecto cuanto formaba un contraste completo con su frialdad ordinaria. En los momentos en que se entregaba á impulsiones felices, la espresión de sus ojos, el metal de su voz, su lenguaje, todo concurría á interesar, á cautivar á sus oyentes. Todo se olvidaba menos él y la elocuencia rica, fácil y al mismo tiempo seria, que daba colorido á las palabras y hacian melodiosos sus acentos.

Durante aquella hora de renovación, de intimidad con el que fué primero en avivar su corazón, ó por lo menos su imaginación y sus pensamientos más profundos, ni aun siquiera pensó Evelina en Legard; escuchaba sonriéndose sin sospechar las angustias que causaba. Apoyado Legard en el fondo del palco, observaba la atención intensa de Evelina y las mi-

Evelina. Me habian dicho en efecto que partia de Burleigh para venir á Paris; mas yo le creia actualmente en Italia.

—No, todavía reside aquí, pero creo que va muy poco á las casas que frecuenta lady Doltimore ¿Es él uno de vuestros favoritos, miss Cameron?

Las hermosas megillas de Evelina se encendieron ligeramente cuando respondió: ¿sería posible no amar á un hombre tan felizmente dotado, no interesarse por su suerte?

—Ciertamente, posee cualidades grandes y bellas replicó Legard; pero nunca he podido sentirme á mis anchas con él. Tiene una frialdad, una altivez que se opone hasta á la estimación. Sin embargo, yo no debía hablar así.

—Esto dijo y su conciencia le hizo experimentar una pizca de remordimiento.

No, no debíais hablar así, repuso Evelina moviendo la cabeza con un asomo de cólera graciosa; toda vez que suponiais amas lo que yo amo; admirar lo que yo admiro. Sabed que yo soy entusiasta de todo lo que toca al señor Maltravers.

—Bien sé yo que desearía ver todas las señas de la vida por los ojos de miss Cameron, murmuró Legard con voz enternecida, y estas eran las palabras más claras que hubiese aventurado hasta entonces.

Evelina volvió la cabeza y pareció ocuparse de la

sea el carácter de la una y la culpabilidad del otro, Carolina pudo resolverse á casarse con un hombre que no amaba; pero no podía pensar sin dolor en un lazo igual contraido por su amable; además, poseía aun bastantes de las mejores cualidades de su sexo para que la hicieran retroceder á la idea de arrojar á la joven é inocente criatura á quien daba el título de amiga, en los brazos de un hombre á quien los motivos más mercenarios inducían á unirse con ella, aun que jurase todos los días que su corazón estaba consagrado á otra parte siempre. Estos escrúpulos quedaban subyugados en presencia de Vargrave, pero desde el instante que él se alejaba volvían á levantarse con toda su fuerza. Ella había cedido, únicamente por temores positivos, á la órden que el le dió de conducir á Evelina á Paris, y las vagas y sombrías amenazas que había vuelto á hacerle también [illegible] eso cuando [illegible] el hombre, á quien más le ter[illegible]. Por [illegible] grave como rival, [illegible] á renovar su [illegible] Doltimore, no opuso una seria resistencia [illegible] ella que si Legard ofrecía sus votos á Evelina y fue[illegible]ran admitidos antes de la llegada de Lumley, se vería éste forzado á abandonar sus esperanzas [illegible] daría ella libre de una perspectiva [illegible] que la atemorizaba.

A esto se agrega que ya Carolina había conocido que no siempre es fácil gobernar á un tonto; en efec-